

DICE EL PAPA

De la CARTA ENCÍCLICA **ECCLESIA DE EUCHARISTIA**
de Juan Pablo II

Numerosos Santos nos han dado ejemplo de esta práctica, alabada y recomendada repetidamente por el Magisterio. De manera particular se distinguió por ella San Alfonso María de Ligorio, que escribió: « Entre todas las devociones, ésta de adorar a Jesús sacramentado es la primera, después de los sacramentos, la más apreciada por Dios y la más útil para nosotros ». La Eucaristía es un tesoro inestimable; no sólo su celebración, sino también estar ante ella fuera de la Misa, nos da la posibilidad de llegar al manantial mismo de la gracia. Una comunidad cristiana que quiera ser más capaz de contemplar el rostro de Cristo, en el espíritu que he sugerido en las Cartas apostólicas *Novo millennio ineunte* y *Rosarium Virginis Mariae*, ha de desarrollar también este aspecto del culto eucarístico, en el que se prolongan y multiplican los frutos de la comunión del cuerpo y sangre del Señor.



De San Juan de Avila.

El Señor manda a los pastores de las ovejas racionales que esfuercen lo flaco, que sanen lo enfermo, que aten lo quebrado, que reduzcan lo desechado y busquen lo perdido; para lo cual son menester muchas y muy buenas partes, porque no en balde dijo San Gregorio: «*Ars artium, regimen animarum*» (*Tratado del sacerdocio*, 37).



AÑO SACERDOTAL

Parroquia de San Pedro Apóstol
Ciudad Real



N.38

7-03-2010

Querido amigo:

Tengo que confesar mi inmadurez y frustración en un aspecto sacerdotal importantísimo: *El Espíritu sobre mí porque me ha ungido y enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos...* (Lc 4,18). Esta misión me obligaría a situarme socialmente más cerca de aquellos a quienes se dirige el Señor con predilección. Y encuentro resistencias en mi interior y en mi entorno. Doy pasos pero estoy lejos; espero llegar con la gracia y el tiempo.

Mi ministerio sacerdotal, es presencia del Señor dirigida especialmente a los pobres. Esto no me convierte en político o en líder sindical. Toda la comunidad cristiana tiene la obligación de servir a los pobres, de levantarlos de su miseria, de acogerlos, de promover la justicia. Pero a mí, particularmente, me toca algo más: atreverme a decirles que Dios les ama y está presente en sus vidas ya ahora; que su dignidad está más allá de su situación, que están llamados a reconstruir el alma empobrecida de los ricos con su fe, con su perdón y con su esperanza. ¿Quién se atreve a decir esto? No soy un cínico, quizá tampoco creo con la fuerza que debiera; por supuesto, no comparto situaciones de pobreza que me permitirían hablar con esta fuerza y verdad. Ayudadme con vuestra oración.

Un abrazo

TESTIMONIO

Esteban Molina II. Parte

Reconozco que la trayectoria de mi vocación sacerdotal ha sido muy sencilla, muy normal y muy común. Soy natural de Alcubillas. Nací en una familia muy cristiana, mi madre fue mi mejor catequista y yo, desde que recuerdo, muy metido en la Iglesia, monaguillo, cercano al cura... A mí me hacía mucha ilusión que me preguntaran si yo quería ser sacerdote, me parecía un sueño imposible, un ideal maravilloso.

Echando una mirada hacia atrás, me sorprende comprobar cómo Dios, de forma misteriosa, nos va llevando de la mano para realizar en nosotros su propia obra, cómo todo en nosotros es muestra y prueba de su Amor por nosotros y cómo somos testigos de los milagros, de las maravillas que obra en nosotros y a través de nosotros.

A mí el Señor me ha bendecido maravillosamente y me ha concedido gracias que son como alas que nos capacitan para volar, si es que respondemos y nos tomamos en serio al Señor y lo que Él quiere de nosotros en cada momento. Entre las gracias que el Señor me ha concedido y que yo más valoro destacan:

-Una fe viva, que es la que me da la vida

-Una vocación clarividente, por la que yo estaba convencido que Dios me llamaba a ser sacerdote y que ése era mi camino, ése mi ideal y ésa mi identidad

-Personas maravillosas que me han marcado, por lo que me han querido, me han ayudado y me han enseñado

-Un convencimiento muy firme de cómo el Señor me acompaña, de cómo el Señor me ama y de cómo el Señor, en cada momento, me concede la gracia que más necesito

Por todo esto, doy gracias continuamente al Señor y yo soy el primer sorprendido de ser objeto de tantas gracias, de tanto amor.

Cuando era seminarista, me hizo mucho bien trabajar con mi padre en el campo durante las vacaciones, porque, por un lado, me hacía madrugar, me hacía sudar, me ayudaba a sacrificarme, a ser responsable y a ser consciente de lo que a él le costaba sacar la familia adelante. Por otro lado, ese trabajo, me facilitaba codearme con los hombres del campo de aquel tiempo, que eran humildes, nobles, sufridos, solidarios, alegres..., de los que aprendí mucho.

También recuerdo con especial cariño el tiempo (veintitrés años) que he ejercido como profesor de religión en diversos institutos. Creo que fue un tiempo provechoso y eficaz.

Mi trabajo en las diversas Parroquias ha sido muy variado y muy rico, que llena, satisface y realiza. Nunca me ha faltado ilusión y siempre he sido muy feliz. Ahora estoy iniciando nuevo destino en Torrenueva y aunque cuesta mucho cambiar, porque somos humanos, es muy importante ser libres y disponibles para lo que Dios quiera.

Nos unimos en la oración y pedimos a Dios que la Iglesia cuente siempre con los obreros que necesita para trabajar su mies.

ORACION

Para que toda vida humana sea protegida y defendida como sagrada:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Para que la juventud encuentre en ellos ayuda para crecer libre y sin ataduras que les impida crecer responsablemente:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Que los encarcelados, los ancianos y los sin techo encuentren fe y esperanza en Cristo:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Que el amor de Cristo sane los desamparados, los que guarden cama y los enfermos:

Señor, danos Sacerdotes santos.

Que Cristo sea la meta y el gozo de los jóvenes y los fuertes:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Que los que han oído la llamada de Dios escúchenlo para hacerse líderes futuros:

- Señor, danos Sacerdotes santos.

Dios de misericordia y santidad, escucha el grito angustiado de tu pueblo para tener sacerdotes santos que les guíen.

Llena sus corazones con celo luminoso a fin de que puedan desempeñarse dignamente en tu presencia, sean siempre leales a tu Iglesia, y alcancen amarte con un amor eterno.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.